

PRÓLOGO

Antonio Sánchez del Barrio

Es norma habitual en las presentaciones de nuevos libros empezar subrayando las principales aportaciones que presenta la obra en cuestión; así, en el caso que ahora nos ocupa, la primera virtud que hay que destacar de esta *Colección Diplomática de Medina del Campo* de Jonás Castro Toledo es que, sin duda alguna, será a partir de ahora un punto de referencia seguro e imprescindible para conocer el pasado medieval de la villa, tan acreditado y bien estudiado durante el reinado de los Reyes Católicos, pero tan poco conocido con garantías en los anteriores “tiempos góticos” de los siglos XI al XIV. Cabe recordar también que esta obra es un eslabón más en el conjunto de estudios de similar contenido y metodología, publicados anteriormente por el autor, también gracias a los auspicios de la Diputación de Valladolid; me refiero a las colecciones documentales de Tordesillas (1981), de la antigua Colegiata de Valladolid (2011) y de Peñafiel (2015), en las que son una constante el método minucioso, la asombrosa erudición y la infinita paciencia a la hora de contrastar los datos y los resultados de las investigaciones.

Jonás Castro Toledo (Gatón de Campos, 30 octubre 1933 – Valladolid, 21 marzo 2010), tras su formación en el Seminario de Palencia, estudió Teología en la Universidad de Salamanca y Filosofía y Letras en la de Valladolid. Ordenado sacerdote en 1957, fue primero párroco de Villavieja del Cerro y luego, durante más de dos décadas, de la de Santovenia de Pisuegra. Tras organizar una importante labor de unificación de los fondos documentales de los archivos parroquiales de la diócesis vallisoletana a partir de 1981, se constituye bajo su dirección el Archivo General Diocesano de Valladolid; un año después, es nombrado canónigo archivero y posteriormente, en 2002, archivero responsable del Archivo Catedralicio, Biblioteca y Archivo Histórico de la Curia. A toda esta labor pastoral y diocesana ha de unirse su prolífica actividad académica como profesor de Paleografía y Diplomática en la Universidad de Valladolid, desde donde aborda numerosos programas de investigación cuyo fruto son las publicaciones antes citadas y otras que, en breve, también verán la luz como la *Colección Diplomática de Villalón*.

Tres años después de la muerte del autor, su familia, junto con el Ayuntamiento de Santovenia, constituyen la Fundación Jonás Castro Toledo, institución que tiene como principal objetivo perpetuar su memoria y sus trabajos históricos a través de la publicación de las investigaciones que quedaron pendientes de edición. Con este encomiable propósito, en la primavera de 2015, doña Beatriz Castro Toledo, presidenta de la Fundación, y don Alfredo Castro Castro, gerente de la misma, propiciaron un primer contacto encaminado a la edición de esta *Colección Diplomática de Medina del Campo*, de la que en mi caso tan sólo tenía lejanas referencias por conversaciones directas con el propio Jonás, de cuando inició la compilación en los primeros años noventa. A lo largo de los siguientes meses fue depositada en la Fundación Museo de las Ferias la documentación original del proyecto, formada, en principio, por un fichero con centenares de papeletas manuscritas y tres carpetas repletas de artículos históricos de carácter local, separatas de actas de congresos, recortes de revistas y periódicos de la última década del siglo XX con noticias diversas sobre la historia de Medina; fotocopias de documentos conservados en los monasterios medievales femeninos medinenses de Santa Clara y Santa María la Real, apuntes manuscritos de inventarios parroquiales..., y un buen número de transcripciones de documentos, algunas de ellas no incluidas en la redacción final del presente libro. Todo ello constituía en su conjunto la base de sus investigaciones sobre las fuentes documentales de la “Villa de las Ferias”. Junto con todo este corpus se conservaban las primeras redacciones mecanografiadas de la colección diplomática, muy incompletas a primera vista: una primera llena de enmiendas y notas al margen, formada por 119 documentos fechados entre 1102 y 1320, y otra de 592 registros, de entre 1102 y 1475, y, por último, cuatro páginas de una versión ya editada, tal vez un primer borrador de imprenta.

Meses después, ya en 2016, fue determinante la aparición entre los fondos de la Fundación Jonás Castro Toledo de una versión digital mucho más completa de la colección de documentos de Medina, que ofrecía ya la posibilidad de ser editada sin grandes problemas de revisión. Esta copia, cuya última referencia de modificación es del 24 de junio de 2005, presentaba los diseños de portadilla y de composición tipográfica idénticos al de sus anteriores obras publicadas, circunstancia que nos daba a entender que quizá fueran unas primeras pruebas de imprenta de una entrega inacabada, en la que aún faltaban por completar los índices de personas y lugares, los correspondientes números de registro en cada uno de ellos, así como la reordenación de algunas entradas en la bibliografía añadidas con posterioridad. Por tanto, de común acuerdo con la Fundación titular, se decidió respetar esta versión original del autor, actualizándola de manera que quedasen fijados los números de registros en los índices, desarrolladas las abreviaturas de las fuentes manuscritas, y completadas y corregidas las faltas y enmiendas detectadas en el capítulo de fuentes impresas. Por otra parte, en el corpus general se decidió mantener algunos saltos en la numeración (como la existencia del nº 237 bis o la de un nº 507 carente de texto), para no alterar la ordenación general del conjunto. En estas labores de puesta al día del texto final han intervenido sucesivamente, a lo largo de varias etapas, Diana Pelaz Flores, José Ignacio Espeso García y quien firma estas líneas.

La colección diplomática reunida en este libro consta de 926 registros fechados entre el 22 de junio de 1102 y el 31 de marzo de 1498; es por tanto, en su género, la obra más completa de todas las publicadas sobre Medina del Campo durante aquellas centurias, un período del que apenas han llegado hasta nosotros fuentes documentales seguras, habida cuenta de la pérdida del archivo medieval de la villa en el terrible incendio de la Guerra de las Comunidades de agosto de 1520. En consecuencia, la documentación conservada se encuentra en su mayor parte en una reducida nómina de archivos religiosos, tanto catedralicios y diocesanos –especialmente los de Salamanca, a cuya diócesis perteneció Medina durante esta época bajomedieval–, como de monasterios y conventos, en nuestro caso de manera especial los fundados en la villa durante el Medievo y más concretamente los de Sta. Clara (en origen titulado de Sta. Eufemia) de franciscanas clarisas y Sta. María la Real (en origen premostratense de Ntra. Señora de los Huertos) de dominicas, que son los que desde aquella época han llegado a nuestros días. A ellos acudió don Jonás Castro a la búsqueda de manuscritos para la redacción de este corpus, particularmente durante los primeros meses de 1993, llegando a catalogar un buen número de originales que aún permanecían inéditos. Sin embargo, como bien han recordado ilustres medievalistas, para este período de la historia de Medina del Campo no disponemos más que de noticias sueltas y dispersas que son, en todo caso, insuficientes para tener una idea clara del desarrollo general de la población. En efecto, muchas de las informaciones de esos primeros siglos bajomedievales publicadas hasta el momento siguen estando más en el terreno de los mitos históricos y los relatos legendarios que en el de los datos contrastados, quedando aún por descubrir los primeros testimonios ciertos de su historia, desde que se repoblara esta zona meridional del Duero, con seguridad en la segunda mitad del siglo XI (Medina hacia 1070-1080), aunque quizá con algunas intervenciones aisladas anteriores establecidas durante la centuria precedente. De ambos siglos X y XI no se conocen por el momento menciones documentales precisas y concretas, no siendo hasta los primeros años del siglo XII cuando se registran las primeras noticias seguras. Precisamente al 22 de junio de 1102 se remonta la más antigua referencia documentada de Medina: la cesión que hacen el conde Raimundo de Borgoña y su mujer doña Urraca, de las villas, con sus iglesias y clérigos –entre ellas Medina del Campo–, a don Jerónimo, primer obispo de Salamanca, al constituirse la nueva diócesis. Sin embargo hay que esperar cinco años más para encontrarnos con las primeras menciones expresas de la villa: dos cartas de Alfonso VI y de su mujer la reina Isabel, fechadas ambas en 1107, una el ocho de marzo por la que conocemos el nombre de su primera autoridad: “*Fernandus Garsias, alkaid de Medina*”, y otra el 30 de diciembre, en la cual la villa se cita como “*Vltra fluium uero Dorium, Metina per suos terminos determinata*”.

A partir de entonces, la presencia de Medina del Campo en la documentación escrita es ya constante aunque muy precaria. Gracias a esta colección diplomática conocemos: 42 documentos del siglo XII, 72 del siglo XIII, 110 del siglo XIV y 702 del siglo XV, a los que habrían de unirse otros muchos que han sido identificados en trabajos recientes, posteriores a la presente compilación; me refiero, entre otros, a una docena de documentos entonces no registrados y hace poco recuperados en el trabajo de inventariado y catalogación del Archivo del Monasterio de Santa Clara, realizado por la Fundación Museo de las Ferias entre los años 2010 y 2012; al menos, una veintena de cartas de compraventas, contratos, etc. de 1491-1493, registrados en el Archivo Municipal de Medina del Campo, además de las numerosas noticias conservadas en los Libros de Acuerdos municipales de los años 1489, 1490 y 1493, así como en los Libros de Cuentas del Mayordomo de 1491-1493; asimismo, los centenares de documentos anteriores al siglo XVI, conservados en el Archivo Simón Ruiz procedentes en su gran mayoría del fondo del Hospital de Ntra. Señora de la Piedad, fundado por el obispo fray Lope de Barrientos en 1447. Junto con esta documentación, en buena parte aún inédita, recordemos al menos dos publicaciones de los últimos años que recogen catálogos documentales de la Medina del siglo XV: *Memoriales de Medina del Campo en la época de los Reyes Católicos. Cámara de Castilla AGS (1456-1522)*, obra de Mauricio Herrero Jiménez, aparecida en 2004, y *El Archivo del Mayorazgo de Quintanilla. Fondos documentales conservados en la Fundación Museo de las Ferias*, edición de 2009 coordinada por quien firma estas líneas, con inventario realizado por Juan Carlos Moreno Moreno, donde figuran 161 documentos fechados entre los años 1419 y 1500.

En definitiva, con esta nueva publicación se pone a disposición de los investigadores e interesados en la historia medieval de Medina del Campo un enorme caudal de noticias, en su mayoría aún por descubrir en todos sus términos, que enriquece el conocimiento sobre los más variados aspectos de la vida, tanto oficial como cotidiana, de una Medina que desde tiempos muy tempranos va a ser la cabecera de una extensa Villa y Tierra que perdurará durante siglos.

Para concluir, sólo me queda dedicar unas breves palabras al recuerdo personal de mi querido y admirado Jonás, a quien tuve la fortuna de conocer hace más de treinta y cinco años en mis primeras investigaciones en el Archivo General Diocesano. Sus sabios consejos y acertadas opiniones fueron siempre guías seguras ante dudas y dificultades. Años después, nunca faltó su valiosa colaboración en proyectos realizados desde nuestra Institución, de manera especial en los de carácter documental y archivístico. Por todo ello y por su ingente labor de salvaguarda y difusión de nuestras fuentes históricas, conste desde estas líneas nuestro más sincero reconocimiento a su persona y su ingente obra.